

El léxico del fútbol en los periódicos

MIGUEL SANTAMARÍA

El libro que reseñamos, *El lenguaje periodístico del fútbol*, recoge la parte central de una tesis doctoral, *Léxico de fútbol en la prensa deportiva española: 1938-1988*, dedicada al periodismo escrito, defendida en Valladolid en septiembre de 1991 ¹.

En el prefacio explicativo Jesús Castañón anticipa que la presente investigación pretende colaborar a describir unas centésimas del 1,3 por 100 del *corpus* léxico que corresponde al periodismo deportivo escrito en el sistema léxico de la lengua española, y a estudiar la producción de mensajes sobre fútbol, según lo establecido en la propuesta novena de la «Primera Reunión de la Comisión Permanente de Academias de la Lengua Española y los Medios de Comunicación» (Madrid, 1985).

Ya en el primer capítulo de su estudio, dedicado al paso y a la articulación del *Mundo de signos del deporte a los sistemas de signos del periodismo escrito*, el autor afirma que el periodismo deportivo ha sido acusado de empobrecer el vocabulario, de usar irresponsablemente los distintos niveles de la lengua y de favorecer una información dirigida al goce en vez de al desarrollo de la inteligencia en la lectura.

Sin embargo —apunta—, se ha realizado escaso análisis de las diferencias entre la lengua periodística deportiva y general. Hecho clave que permite comprender buena parte de los fenómenos lingüísticos especiales que caracterizan al periodismo especializado. Ambos comparten los rasgos de ser len-

¹ Jesús Castañón Rodríguez, *El lenguaje periodístico del fútbol*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1993, p. 202.

guajes de producción colectiva, la concisión, la claridad y el carácter de lenguajes mixtos. Pero se diferencian en los principios de corrección —el fútbol no tiene aún una lengua coloquial culta— y de captación del receptor.

La codificación lingüística de las noticias deportivas

En esta codificación tienen gran importancia las actitudes psicológicas del emisor, ya que configurarán unos estilos periodísticos. En función de dichas actitudes, la noticia se concreta en tres estilos —informativos, de opinión y ameno— mediante los cuales se logra transmitir datos sobre los hechos deportivos con ánimo objetivo, orientar intencionalmente el juicio de los receptores y también atender a aspectos de entretenimiento y expansión afectiva de la comunidad social del fútbol. A partir de estos estilos aparecen unos concretos géneros periodísticos.

En lo que hace a las etapas en el uso de los géneros, el trabajo de los periodistas deportivos ha estado influido por el periodismo europeo desde sus inicios hasta el uso de un lenguaje sofisticado, a imitación de *L'Equipe*, pero también por las modas de la prensa de información general, el lenguaje oficial de la administración y por fenómenos estrictamente lingüísticos, como tecnicismos, extranjerismos, calcos semánticos, términos abstractos, eufemismos, estereotipos y la oralización del lenguaje escrito.

En este sentido, en la tercera parte de su estudio Jesús Castañón precisa que la comunidad lingüística del fútbol se caracteriza por la formación de un repertorio verbal basado en la desviación de la norma de la lengua común y en la acogida masiva de préstamos léxicos.

La lengua especial del periodismo sobre fútbol

La lengua del periodismo escrito de fútbol busca una norma estándar capaz de crear un sistema lingüístico mediador para elaborar mensajes que susciten el interés del público. Esta norma incorpora rasgos del lenguaje hablado, suprime diferencias culturales y busca una intensificación del hecho comunicativo. Cuenta con un carácter técnico y presenta características de dependencia léxica de la lengua común y una marcada presencia de préstamos. Pero esta norma estándar presenta también una serie de rasgos peculiares en su relación con el sistema de la lengua general, especialmente en el plano léxico.

Uno de los aspectos más destacados en la lengua especial del periodismo sobre fútbol está compuesto por la presencia de neologismos, nuevas formas aceptadas por el uso social que afecta a la forma, al sentido y a aspectos gramaticales. Desde la perspectiva del léxico y de la gramática, la lengua de los

periodistas deportivos es una lengua propensa a dejarse invadir acriticamente por neologismos léxicos de procedencia casi siempre anglosajona; y, en segundo lugar, es una lengua en la que se da peligrosa acogida a continuos neologismos gramaticales o de construcción.

Junto al afán de novedad y la imitación de lo que se considera prestigioso, una explicación histórica de la comunicación lingüística sobre fútbol pasa por la necesidad de importar un léxico extraño, que es mayor en número de vocablos y también en calidad que el léxico producido en nuestra propia comunidad lingüística.

En la formación de las anomalías —señala el autor— han intervenido causas psicológicas, como la búsqueda de expresividad; históricas, en relación con la evolución del fútbol y sus estamentos; sociales, como la extensión de un sentido por su generalización o por su restricción de sentido dentro de la lengua especial, y lingüística, como el afán de innovación lingüística y de creación de nuevos códigos expresivos.

En la parte final, en el capítulo dedicado al *Léxico periodístico del fútbol*, el autor presenta el vocabulario basado en fuentes exclusivamente periodísticas en su modalidad escrita. Estudia su desarrollo y evolución estableciendo varias etapas: siglo XIX-1917, 1917-1938, 1938-1950, 1950-1964, 1964-1983 y 1982-1989. Cada una de ellas recoge factores deportivos, históricos, políticos, sociales y periodísticos —estilos de época, normas de censura, centros temáticos de interés...— que influyen en su caracterización lingüística; un esbozo de la presencia de discursos sociales en el periodismo deportivo y de la invasión del discurso social del fútbol en otras áreas sociales, así como una breve presentación de las fuentes empleadas en cada época.

La selección de fuentes se ha limitado a las publicaciones deportivas especializadas con difusión nacional, sin tener en cuenta las secciones deportivas de la prensa de información general.

El resultado es un libro bien documentado, rico en sugerencias. Y en este sentido es muy interesante que, en el ámbito de una Facultad de Filología no especializada en estas cuestiones, su autor aporte pormenorizadas y minuciosas consideraciones en torno al léxico periodístico de fútbol.